

Until the End

E. G Gómez

Until the End.



E.G.Gómez

# Capítulo 1

No me conoces.

Yo solía ser normal, solía salir con mis amigas, mis dos mejores amigas, disfrutar de buenas fiestas en la secundaria, solía tener una gran familia feliz, solía vivir en una casa muy linda en Malibu, ir a la playa todos los días solía tocar el piano, solía sonreír y ser feliz... solía. Todo se resume a eso ahora, un doloroso pasado y una vida que no volveré a tener.

Mi yo de antes pensaba que estaba a salvo, que nada malo podía pasar. Sabes siempre piensas que las cosas malas le van a pasar a alguien más, tal vez un amigo o conocido, pero nunca piensas que puedes llegar a pasar por algo tan malo, que tengas que renunciar a todo lo que alguna vez te importó, amigos, familia, un hogar. Yo era de esas personas, algo me pasó, y ahora estoy aquí, en West Virginia para empezar una nueva vida.

No me conoces. Estás a punto de conocerme, me llamo Amy Fischer, bueno ese no es mi verdadero nombre. No importa cómo me llamo. O de dónde vengo, que hice o la cicatriz que tengo en mi estómago. Nada de eso importa. Es todo lo que estoy tratando de dejar atrás. Lo que importa es que estoy aquí, muy lejos de todo lo que alguna vez me importó.

Amy.

Richtown es un pequeño pueblo en West Virginia, me gustó en el instante que lo busqué. Por más que quisiera irme con mi mamá, sabía que ella tenía su vida hecha con John y los niños, ella era feliz, y yo solo era un mal recuerdo del peor día de nuestras vidas, no sería capaz de quitarle eso, aun cuando me repitió miles de veces que me quedara, que estaría bien. Yo sabía que no. Se les dijo a los vecinos y amigos que preguntaran, que me iba a estudiar a la universidad en Londres y viviría en casa de la tía de mi padre, ellos sin duda asentirían y elogiarían a mi madre. La única verdad es que hasta que no terminara la búsqueda de los que arruinaron mi vida, no podría ser del todo libre, lo más cercano a la libertad era esto.

Nunca me ha gustado ser la nueva, fui la nueva en séptimo, octavo y noveno grado, gracias a que mi mamá nunca parecía estar a gusto en ninguna de las casas que John tenía.

Me matricule en la Universidad de Richtown para estudiar Escritura creativa, los colores rojo y plateado de la universidad llenan los pasillos que están repletos de estudiantes emocionados, una de las cosas que me encantan de Richtown es la mascota de la universidad, me sorprendí muchísimo cuando estaba entrando en la mañana y un Oso pardo parado en sus dos patas traseras, me dio una mano, o más bien una garra. Del resto todo era como lo había imaginado, estudiantes, profesores charlando unos con otros, y lo mejor, nadie me conocía, era sólo una más en la pequeña universidad.

Estaba parada frente a la puerta del aula 10, se suponía que tenía mi clase de introducción a la escritura.

Respiro.

Me digo a mi misma que tengo que respirar. Aquí nadie me conoce, puedo volver a empezar.

Es difícil. Pienso.

No seas cobarde chica, has enfrentado mucho más que un simple primer día de clases.

Un escalofrío recorrió mi espalda.

No pienses en eso. El pasado es sólo polvo en el viento. Pensé.

Abro la puerta finalmente, el aula es amplia, está vacía, llegué unos buenos diez minutos antes de que comenzara la clase de creación de textos de ficción. Camino y elijo el segundo asiento de la cuarta fila, cerca de la ventana, me gusta la vista, los árboles. Los arboles... siempre los he amado, esa fue una de las razones por las que me gustó esta universidad, y este pueblo. La otra razón es que está a siete horas en avión y más de cuarenta y un horas en auto hasta mi antigua casa.

Mis compañeros comienzan a llegar, uno a uno van ocupando los asientos del salón, una rubia muy carismática se sienta a mi lado y saca su libreta, junto con algunos lápices, lleva unos jeans ajustados y un sweater tejido rosa, su cabello rubio le llega hasta las caderas como a mí, claro que el mío no es ni rubio ni liso, más bien como un color marrón claro carente de brillo, y ondulado, la rubia me sonrío, le sonrío de vuelta y sigo mirando hacia la ventana.

El profesor no tarda en llegar, es puntual. Nuestro profesor de introducción a la escritura es gracioso, un señor bajito como metro y medio, usa pantalones de vestir negros, una camisa de vestir de mangas cortas de rayas, un chaleco de tela negro y un lazo rojo. Sin embargo eso no es lo que más me impresiona, el profesor está pasando los cincuenta y usa converse rojos, cómo los que yo estoy usando en este momento.

Reprimí una risa.

La clase comenzó tranquilamente, el profesor se presentó y comenzó la clase de inmediato. – ¿Alguien puede decirme que es la ficción? Pregunta.

Un chico de la primera fila levantó la mano. – La ciencia ficción nació como un subgénero literario en la década de 1920.

– Bien. – Dice el profesor- ¿Qué más?

– Es la denominación popular con que se conoce a uno de los géneros derivados de la literatura de ficción. – Dice la rubia a mi lado, definitivamente los estereotipos no son buenos y no todas las rubias, son rubias. Toda la clase está mirándola, se detiene por un segundo, dudosa, pero retoma su seguridad y prosigue. – Junto con la literatura fantástica y la narrativa de terror.

Muy bien señorita... – El profesor le hace una seña, esperando que ella le diga su nombre.

Hudson. – Dijo ella, el profesor asintió, y escribió algo en su papel.

Bien. ¿Alguien más?

Es un género especulativo que relata acontecimientos posibles desarrollados en un marco espacio-temporal puramente imaginario. – Sorpresa, yo también me he preparado para la clase. – La acción puede girar en torno a un sinnúmero de posibilidades como viajes interestelares, vampiros luchando contra hombres lobos por el amor de una humana, evolución humana por mutaciones, evolución de los robots, realidad virtual, existencia de civilizaciones alienígenas, entre muchas otras cosas.

Bien, veo que mis estudiantes este año están preparados. – Dice el profesor con una gran sonrisa. – Ahora saquen sus cuadernos y comencemos a escribir, que para eso están aquí.

Mientras saco mi cuaderno y mi lápiz, la risa de un grupo de personas en el pasillo llena todo el salón, son fuertes, luego segundos después tocan, todos volteamos hacia la puerta, el profesor camina hacia ella, abriéndola, habla por unos minutos con los estudiantes que están afuera y entra de nuevo, dirigiéndose a la clase.

Hudson... tu hermano vino por ti. – Dijo el profesor. La rubia que tenía al lado se levantó y camino hacia la puerta con cara de pocos amigos. No pude distinguir muy bien con quien estaba hablando, pero su cabello era oscuro, muy oscuro. El chico se fue y Jamie, la rubia regresó al asiento.

Debí saber que estabas relacionada con Blake. – Dijo el profesor. – No te ves de la clase que da problemas, ¿o sí?

Para nada profesor Newt, no en lo absoluto. – La rubia se había ruborizado, tal parece que su hermano era algo famoso en la universidad.

¡Perfecto! – Sonrió el profesor. – Ahora, ¿dónde estábamos? Ah sí... bueno, la noción de ficción identifica al acto y consecuencia de fingir, es decir, de permitir la existencia de algo que, en realidad, no aparece en el plano real. En este sentido, se puede decir que una ficción es una cosa que ha sido fingida o bien, que se trata de un invento...

Miré a la rubia y me dio una sonrisa tímida. Ella siguió copiando cada palabra que decía el profesor, es linda, tienen muchos anillos, unos en medio, otros más arriba, todos esparcidos en sus manos. El resto de la clase pasa volando, el profesor nos manda a escribir un texto de cinco páginas de ficción que tuviera lugar en la universidad, con una heroína, un caballero en apuros, y dos protagonistas más, para la próxima clase. Escogemos pareja para el resto del semestre, y yo me uno a la rubia. Se

llama Jamie por cierto. Al terminar la clase, espero que todos salgan, tomo mi bolso y comienzo a caminar por el pasillo principal, buscando la cafetería, no me tomé el tiempo de ver el mapa en la página de la universidad, tampoco es muy grande, eventualmente la encontraré. Estoy absorta en mis pensamientos, tan sumida que soy incapaz, al parecer, de escuchar que alguien me estaba llamando, una mano en mi hombro me hace dar un pequeño salto.

¡Amy, he estado gritando tu nombre! – Jamie camina a mi lado, algo confundida. – ¿Eres sorda o algo así? Lo siento.

Lo siento Jamie, estaba algo despistada. – ¡Rayos! No estoy acostumbrada a mi nuevo nombre. Casi meto la pata el primer día de clases, con la primera persona que conozco. Tengo que acostumbrarme, Amy Miller, Amy Miller, Amy Miller... – ¿Que sucede? – Digo dándole una sonrisa.

Oh! Entiendo... ¿Te gustaría almorzar algo? No conozco a nadie aquí...

Pensé que tenías un hermano escandaloso. – Sonríó amablemente, no quiero ser maleducada.

Oh... – Sus mejillas se tornan rojas como un tomate. – Blake, lo siento tanto que vergüenza, puede ser un tanto... energético. Blake estudia su segundo año aquí, él tiene sus propios amigos. No son malos, pero necesito ser independiente, sabes...

Mmm... ya, la hermanita menor ¿eh? – Le sonrío y camino hacia la puerta. – Bueno Jamie, yo realmente no conozco a nadie aquí, sólo a una persona en todo el pueblo, así que... ¿Dónde comemos?

Caminamos juntas hasta el final del pasillo y bajamos las escaleras, Jamie me dirige por unas puertas dobles y voilà, estamos en la cafetería, un gran salón con mesas y sillas circulares de color vino tinto, en la pared final hay una estación de comida, y unas vitrinas donde está la comida que debe ser refrigerada, tienen cuatro neveras con sodas, aguas y jugos. Tomamos unas bandejas, del estante y nos dirigimos al mostrador, al final me decido por unos sándwiches de pollo que se ven mundiales, papas fritas y una soda. Tomo un brownie con extra chocolate y Jamie me

arquea una ceja. Su mirada incrédula me da muchísima risa.

Es que no me gusta privarme de comer lo que me gusta.

Ya... pero con esa comida, no deberías tener ese cuerpo. La vida es injusta... Yo comiendo ensalada y tu todo lo que deseo. – Le saco la lengua, mientras nos dirigimos a sentarnos, encontramos una mesa cerca de las ventanas. El día está nublado.

La próxima vez que esté soleado deberíamos sentarnos afuera. – Le digo.

Jamie miró por la ventada y admiró el campus, la verdad era grande y verde. – Bueno... Amy cuéntame de ti. – Me dijo Jamie con un bocado de lechuga en su boca. – ¿Dónde vives? ¿De dónde eres?

Preguntas personales, respira.

Se honesta, sólo omite.

Esto es una mierda.

Estoy viviendo cerca del campus, una residencia pequeña. A unas cuadras de aquí. – Le digo metiéndome otra papita en la boca. – Vengo de California.

Guao! Aguanta tus caballos chica... eso es como a, bueno muy lejos de aquí. – Sus ojos están abiertos de par en par. – ¿Qué dijo tu familia de eso?

Bueno... no soy muy apegada a mi familia. – Eso era mentira. Casi. –



¿Qué hay de ti?

Bueno yo vivo con mi hermano Blake él es un año mayor, tenemos una casa aquí, en realidad era la de mi abuela, pero murió hace varios años. Así que cuando Blake se vino a estudiar aquí, se quedó allá, la arregló y le funciona. Luego vine yo y bueno es mejor que vivir en el campus, mucha más comodidad. – Asiento porque es verdad, nada como tener tu espacio. – Mis padres viven a una hora de aquí. En Everlan. Así que los vemos casi todos los fines de semana, de vez en cuando vienen, también tenemos un hermanito menor llamado Ryan, tiene 5 años así que como ves mis padres están ocupados siempre.

Después de terminar de comer, nos quedamos hablando un rato. Jamie al igual que yo sólo tiene esa clase el día de hoy. Ambas estudiamos escritura creativa. Luego de un rato, Jamie me dice que tiene que ir a su casa y yo también la sigo, es algo fastidioso sólo ir a la universidad para una clase un martes.

El cierre de mi bolso se atasca de nuevo, y me cuesta cerrarlo, debería sin duda tomar un viajecito al centro, joder, ya se rompió, sip... el fin de semana compraría un bolso nuevo.

J, ¿lista para irnos? – Pregunta una voz profunda y algo ronca a mi espalda.

Debía ser el hermano de Jamie, Blake. Lo sentí caminar justo al lado de Jamie. Cuando levanté la mirada...Dulce bebé Jesús. Dulce madre de todos nosotros... ¡Que ojos azules!

No sé cuánto tiempo me quede mirando sus ojos, debía tener cara de estúpida porque Blake me veía divertido. ¡Guao! Jamás había conocido a alguien así...y él me estaba hablando. Trato de concentrarme en lo que decían.

Parpadeando más veces de lo que realmente debería, vuelvo a la realidad. – ¿Perdón qué?

Te presento a mi hermano Amy, él es Blake.

Hola. – Su sonrisa era sin duda divertida, debí parecerle una tonta.

Es un placer. Dice Blake, con su voz profunda y hermosamente sexy.

Oh no Blake no comiences, por favor déjame hacer amigas sin que tengas

que acostarte con ellas.

Mis mejillas se pusieron calientes. Sin lugar a dudas, estaba ruborizada. Lo sé, Oh dios que vergüenza.

Lo siento. Nos vemos Jamie. – Tomo mis cosas, mi brownie. Y me dirijo a la puerta, camino a toda prisa, no puedo creer que eso sucediera, que vergüenza. Antes de siquiera llegar, los largos dedos de Jamie me detuvieron.

Oh no Amy...No quería decir que eres una zorra. Si no que mi hermano... lo amo con todo mí ser pero tiene su fama.

Tranquila, igual tengo que irme, no tengo más clases el resto del día.

¿Tienes auto?

No, iré...

Jamie cortó mi oración. – No me digas que te vas caminando, vamos Blake y yo te podemos llevar.

Sacudí mi cabeza. – No creo que...

Insisto. Vamos. – Y así Jamie me tomó del brazo, y le hizo señas a su hermano para que se acercara.

Blake está sonriendo a medida que se acerca a nosotras. Radiante. Una sonrisa que casi, casi me hizo olvidar que Blake es todo de lo que debería mantenerme alejada. El tipo tiene escrito la palabra "problemas" en la frente. No literalmente.

Pero como no pensar en que realmente es caliente. Como un caliente pedazo de carne de 1.80 metros, de cabello negro oscuro como la noche casi tan negro como la camisa de algodón que lleva puesta, sus músculos se marcan de una manera casi perfecta, ojos azules, y esos brazos fuertes tatuados, caliente. Paso mi pulgar por las comisuras de mis labios, no quiero que me atrapen babeando o algo así, ¡por el amor de Dios! Y no me puedo olvidar de su perforación, si, tiene un piercing en la ceja derecha. Arriba, dos pelotitas chiquitas de plata. Con una sonrisa increíblemente deslumbrante, esos dientes blancos no pueden ser

naturales.

Me están viendo. Rayos. Debo parecer un fenómeno.

Ohm...

Vamos Amy...

Caminamos hasta el estacionamiento, el aire es frío, no estoy acostumbrada a este clima todavía, estamos en otoño. Subo a la parte trasera del honda civic 2008 de Blake. Sorpresa, sorpresa, es negro. Parece que ese color lo define, ropa negra, cabello negro, carro negro... Jamie sin embargo era un rubia preciosa, y alegre. Son tan diferentes, es como si Jamie representara el sol, y Blake la noche, la oscura, sexy y misteriosa noche. Bien, ya estoy poniéndome estúpida.

Me abrocho el cinturón, es una costumbre en casa, y realmente es precaución, no sabes cuantas veces en un accidente el que sale volando del auto es el que se sienta en el asiento de atrás. Puedo sentir la mirada de él por el retrovisor, eso hace que me ruborice, gracias a Dios mi para no es un libro abierto, porque si no, él podría ver el flujo de sangre arremolinándose en mis mejillas, Blake sube el volumen de la música, no tan alto para que Jamie y yo podamos hablar. Intercambiamos número telefónicos. Y me dejan en mi residencia, apenas 5 minutos en auto desde la universidad. Me despido apresuradamente y obviamente doy las gracias.

Estoy en el primer piso, abro la puerta y reviso que todo esté en orden. Es algo a lo que me acostumbré desde... Bueno no importa. Dejo mi bolso en el sofá, voy directo a servirme un vaso de jugo en la cocina. Mi apartamento es pequeño pero acogedor. Lo tengo gracias a mi abuelo, en su testamento nos dejó a mí y a mi hermano una gran cantidad de dinero que dispondríamos cuando entráramos a la universidad. Así pude comprarme este apartamento. Al entrar lo primero que está es la cocina, y la sala separadas por una isla que amo, tengo una sala muy linda, con un televisor grande para ver todas las películas y series que quiera, en el pasillo en medio de la sala y la cocina está un baño de invitados y dos habitaciones. Una es la habitación donde duermo, tengo una cama grande muy cómoda, un escritorio, un pequeño tocador, espejo, fotos de mis amigas y mi familia... Me pregunto cómo estarán. La otra habitación la tengo como biblioteca, me traje todos mis libros de California, también un sofá cama y una mecedora frente a la ventana que da a la calle de atrás. Apago la luz de mi biblioteca improvisada, me pongo un pijama y me siento en la sala a ver un maratón de películas románticas viejas.

Pienso en Lucy y en Emma, las extraño, daría todo por volver el tiempo atrás, esta se supone que sería nuestra gran aventura universitaria, pero

ahora cada quien está en extremos diferentes del país, tratando de olvidar.

Tengo que dejar todo atrás.

Una nueva vida.

El aviso de un mensaje de texto me despertó. Me había quedado dormida en la sala. Me tenso al ver el número desconocido, nadie tiene mi número, sólo la Oficial Miller, mi madre y mi mejor amigo aquí, Ben. Sí, que vida tan sociable la mía, uh?

Lo abro. El alivio recorre mi cuerpo.

***Hola! Amy!!! Me aseguro de que tengas mi núm, Es Jamie. Cmo estas?? :)***

Olvidé por completo que le había dado mi número a Jamie, es agradable. Sonríó a la pantalla y le contesto con un texto rápido. Luego me ocupo de agregarla a mis contactos.

*Gracias x eso, me había olvidado de agregarte. Estoy bien, despertando y*

tu?

**OPD jajaja eres demasiado perezosa!! Bien, haciendo la cena.**

Que haces? Tengo hambre.

**La mejor lasaña del mundo. Te llevaré mañana un poco.**

Ansiosaa por ello!!

\*\*\*

Despierto el día siguiente entre mis sabanas, ciertamente no me funciona haber comprado un juego de cama blanco, ya lo he manchado con el helado de Cookie Dough que comí anoche leyendo. Son las ocho de la mañana, despierto con demasiada flojera... Tengo que hacer algo con esas cortinas que dejan pasar los rayos del sol, es horrible porque mi clase no comienza sino hasta las once de la mañana, joder, y para colmo, el clima está nublado nuevamente, no puedo irme caminado como ayer, me levanto, a duras penas me quito la pijama y voy directo al lavabo, cepillo mis dientes, lavo mi cara y recojo mi cabello, voy a tomar una ducha caliente porque honestamente el día está demasiado frío.

Después de salir de la ducha, me visto, opto por converse clásicos negros esta vez, un jean azul ajustado, una blusa gris y encima un cárdigan grueso tejido largo beige.

Mis rizos están bien gracias a Dios, tengo rizos definidos que me llegan hasta la cintura, son lindos pero a veces amanecen como si un cohete hubiera aterrizado en mi cabeza. Lo que hago es recoger solo la mitad en una cola simple y dejar que lo demás caiga en una cascada en mi espalda.

Mi teléfono comienza a sonar, es Jamie por supuesto nadie más tiene mi nuevo teléfono, dejo que suene, mientras me aplico una pequeña capa de mascara y rubor, una nueva peca ha aparecido en el puente de mi nariz, casi no se distinguen por que son un poco más oscuras que mi color de piel, pero las detesto, escucho la corneta persistente de un auto y mi teléfono comienza a sonar de nuevo. Lo tomo para revisar el mensaje.

**Estoy afuera, sal. J.**

Me asomo por la ventana que está al lado del sofá de la sala, abajo estaba estacionado el honda negro de Blake, y a Jamie saludando desde la

ventana del copiloto.

Baja! Trae tus cosas rápido". Me grita sonriendo, su cabello rubio brilla como si el sol estuviera presente, me pregunto nuevamente por qué el cabello de Blake es tan oscuro, haciéndole caso me apresuro tomando mis cosas, mi bolso seguía intacto en el mueble, me aseguro de apagar todas las luces, y desenchufar los cables, cierro la puerta y a continuación bajo corriendo las escaleras, pequeñas gotas caen mientras me apresuro al coche.

Detesto la lluvia. – Dice Jamie apenas entré. Blake me saluda con la mano, y arranca el auto. – Oye Amy vamos a pasar por café antes de ir a la Universidad, ¿te gusta la idea?

Sí. Me parece perfecto gracias. – Había comenzado a llover más fuerte,

Blake se estacionó en el primer Starbucks que ve. Y se gira hacia mí.

¿Qué quieres tomar Amy? – Sus ojos están más como un azul oscuro el día de hoy.

Esos ojos son capaces de derretirme definitivamente. Ojos hermosos, que están totalmente fuera de juego, ya conocí anteriormente a un par de ojos deslumbrantes, aunque nada comparados a los de Blake, estos ojos me habían hecho hacer un montón de cosas estúpidas, la cicatriz en mi abdomen era una fiel prueba de ello. Sacudo esos recuerdos de mi cabeza, no son necesarios, me apresuro a responderle.

Un Latte de canela por favor y un croissant de chocolate.

Bien. Para ti lo mismo de siempre Jay? – Jamie asintió y le revolvió el cabello.

Saco mi cartera y le ofrezco mi dinero. Negó con la cabeza, se puso la capucha de su sweater y salió del auto. Frunciendo el ceño mire a Jamie, y ésta encoge los hombros, con una pequeña sonrisa.

Le gustas. – Me dijo, sentí un pequeño cosquilleo justo debajo de mi cicatriz. Volví a ver por la ventana.

No me conoce. Solo me ha visto una vez.

Dos.

Ok, pero es lo mismo, es imposible.

– Bueno él no le paga las cosas a una chica.

Claro. – No creo que Blake sea del tipo chico de cita, su pinta gritaba sexo de una noche y yo no caigo tan fácil, ya no.  
El realmente no le compra nada a ninguna chica a menos que sea yo.

No estoy buscando salir con nadie. – Mire a Jamie por unos segundos, luego di el dinero.

A mí me parece que es muy mono ese gesto.

Es muy gentil, pero no necesito que compre nada para mí. – Jamie soltó una carcajada.

Simplemente no le gustará que le pagues.

No importa, déjalo en su cartera. No me va la actitud machista, ya estamos en el siglo 21 y si una chica quiere pagar por su desayuno, lo hará.

Lindo... Creo que prefiero que el chico pague por mí. Sabes que no aceptaré un no, Amy.

Insisto.

Cómo digas, oh Amy creo que me gustas más ahora.

Jamie continuaba riéndose cuando Blake, entraba rápidamente al auto, y le pasaba las cosas a su hermana. El olor a canela y chocolate se esparció rápidamente.

¿Qué es tan gracioso? – Pregunta mientras cierra la puerta. – Un café que realmente es más leche y azúcar que café, para la nueva y el pastel de chocolate. – Dice Blake mientras me pasa mi desayuno. – Sabes que vas a morir de diabetes no? – Me da esa sonrisa impresionante, por un momento quedo deslumbrada, pero recuerdo que los chicos como Blake son como el lobo malo del cuento, esa sonrisa grande y deslumbrante sólo es la puerta para entrar a un mundo de desgracia, corazones rotos y

muerte.

Ok, no muerte pero si un corazón terriblemente roto.

Ya lo sabía yo de primera mano. Blake era de esos, mujeriego, el tipo que no se preocupaba por las chicas que se tiraba, y estaba cansada de que las personas se metieran conmigo de dónde vengo, por lo que comía, lo que me gustaba o lo que usaba y no dejare que un machista estereotipo de chico rudo me amedrente.

Gracias, por cierto le di el dinero a Jamie. – Como era de esperarse, la confusión está dibujada en su cara, frunce el ceño y mira a su hermana, ésta levanta las manos en señal de paz.

Ella quiere pagar por lo suyo.

Sintiendo satisfacción plena de haber ganado, tomo un gran sorbo de mi café, y Dios...está realmente dulce cómo me gusta. Blake se gira hacia mí...sonriendo. No esperaba esa reacción. ¿Por qué esta sonriendo?

Una mujer independiente eh? Me gusta. – Se dio la vuelta, y sacó otro café. – Mocha para Jay y americano para mí.

Continuó como si no me hubiera dicho nada. Tomando sorbos de café mientras manejaba. La lluvia se hace cada vez más fuerte a medida que avanzamos. Jamie sigue cambiando las canciones en su ipod, hasta que por fin deja una, que yo casualmente amo con locura. El familiar intro de It's Time de Imagine Dragons hace su paso por mis oídos.

Me gusta esa. –Digo antes de que pueda cambiarla. Trato de sonar calmada, pero sale más como un grito.

Blake le sube a la radio, y para mi completa sorpresa comienza a cantar, Jamie parece muy asombrada, ambas nos miramos, con la misma cara de maravilla. Su voz llena el auto, y es completamente hermosa, ronca y deliciosamente sexy. Lo sigo en el coro, Jamie se nos une enseguida, pronto los tres olvidamos nuestras bebidas, y cantamos con todo, a diferencia de Blake, nuestras voces no eran para nada buenas, pero eso sólo lo hacía más impresionante. Blake tocaba el volante al ritmo de la batería, con sus pulgares. Cuando la canción terminó, Jamie y yo reímos, mi garganta está seca, tomo un sorbo del agua que llevaba conmigo y les ofrecí un poco a los chicos.

Me encanta! – Gritó Jamie y los tres nos reímos.

Oye, Recuerda que no podré ir por ti hoy. Salgo temprano e iré al taller de Ashton para trabajar en tu coche. ¿Tienes cómo ir a la casa? – Pregunta



Blake.

A medida que avanzamos comienzo a familiarizarme con el camino a la universidad. Árboles, librerías, cafeterías y casas de fraternidad pasan por mi ventana. No es que era nueva, o bueno prácticamente sí, verán yo había estado viviendo aquí en Richtown desde hace unos seis meses, pero el único trayecto que recorría era el centro comercial a unas cuadras de mi apartamento, para comprar la comida, pagar el cable y esas cosas, y al lado del centro comercial estaba un edificio de oficinas donde iba a terapia los sábados cada semana. Realmente no me di la tarea de explorar más mi nuevo hogar.

Si, supongo que estaré un rato en el campus con Amy y luego iré a casa. – Dice Finalmente Amy.

Puedes venir conmigo si quieres. – No tenía ganas de estar sola, había estado sola mucho tiempo.

¿En serio?! – Su rostro reflejaba la emoción de su voz. Solté una carcajada también. Blake me estaba mirando pero no me importaba.

Si! Podemos ver películas si quieres, tengo unas muy buenas, podemos pasar por la tienda de camino.

Y ordenar pizza para cenar.

Sí. – Sonreí, Jamie es como una niña, sin duda. – Podemos ordenar pizza.

La verdad es que yo no podía evitar emocionarme. Ha pasado un largo tiempo desde que tuve algo así con alguien, desde que tuve una amiga para hacer cosas normales. Necesito más normalidad en mi vida, aparte de Jamie, Ben era el único amigo que tenía aquí en Richtown.

¿Yo también estoy invitado? – Preguntó Blake sin siquiera voltear.

No. Blake, eres demasiado sexy para mi salud. No puedes venir a mi casa porque intento no mezclarme con personas como tú.

No.

Sí. – Me arrepentiré. – Si quieres.

No creo poder ir. – Sonrió burlonamente. – Pero gracias.

Imbecil. Idiota.

Me vuelvo a ver la carretera mientras termino mi croissant, tratando de pensar en otra cosa que no sea el idiota de Blake, me gusta la lluvia, me tranquiliza, es relajante. Jamie suelta un quejido, y me volteo rápidamente. Blake está serio, y ella parece estar recuperándose de algo.

Amy!! – Su repentino cambio de humor no pasa desapercibido, ni su interés fingido. – Entonces que hay con los chicos? Alguno en tu vida?

Levanto la mirada y los ojos de Blake están fijos en el retrovisor... en mí. Le devuelvo la mirada. – No. – Mi respuesta no fue para Jamie, lo sabía. El quería que ella me preguntara. No soy idiota. – No todavía.

Llegamos a la universidad. Todos corrimos hasta la entrada del edificio. Jamie le dió un abrazo de oso a su hermano, yo me limité a hacerle un gesto con la mano. Blake desapareció minutos después por el pasillo de la derecha, nosotras teníamos clase en el piso de arriba, de literatura inglesa. Mis converse negros rechinaban en el piso. Y como si fuera poco no podía sacar de mi mente la mirada de Blake, me perseguía. Debí recordarme por enésima vez que no necesitaba involucrarme con ningún hombre por un buen tiempo, y menos alguien como Blake.

En el salón nos sentamos en el medio, llegamos con unos pocos minutos de ventaja, estaba casi vacío la lluvia debió haber hecho que se le quedaran pegadas las sabanas a unos cuantos. Mientras llegaba nuestra profesora Jamie y yo nos dispusimos a planificar nuestra tarde juntas.

Al salir iríamos a la primera tienda que encontráramos, por algunos bocadillos y bebidas, luego de eso tomaríamos el autobús hasta mi casa, que eran solo unos minutos.

Cinco minutos después entró la profesora a la clase, seguida de un chico alto. Era Benji. Todas las chicas se lo quedaron mirando con ganas. Reí para mis adentros.

Hola. Articuló Ben, sonriéndome. Le devolví la sonrisa, y le guiñé el ojo. Ben se sentó detrás de mí.

Ben ella es mi amiga Jamie. – Dije rápidamente, aprovechando que la profesora estaba acomodando sus apuntes. – Jamie el es Ben, mi mejor amigo.

Jamie le dio una sonrisa, y Ben se la devolvió asintiendo, no hubo tiempo de decir nada más porque la profesora ya había comenzado a hablar.

Los cuentos de Canterbury es una de las obras más importantes de la Literatura inglesa... - Dice la profesora Shepard, mientras camina entre las filas. – Y quizás la mejor obra de la Edad Media en Inglaterra.

Al minuto después de presentarse, nos dijo que ella jamás copiaba en la pizarra, y mucho menos repetía lo que acababa de decir, nos quedó claro cuando un compañero llamado Tom, le preguntó si podía repetir la última palabra, la profesora Shepard hizo que saliera de clases inmediatamente, y le aconsejó que estimulara sus oídos y su cerebro antes de volver a entrar en su clase, así que teníamos que hacer magia para copiar cada palabra que le salía a esa mujer de la boca. Jamie era muy lenta escribiendo y ya se estaba comenzando a estresar.

La profesora Alice Shepard tiene el cabello rojo como un tomate, el tipo de rojo que sabes que no es natural, más bien sacado de una caja de tintes, en esta ocasión lo tenía recogido en un gran moño descuidado en la parte de arriba de su cabeza, con lentes negros de montura de gato, que subía cada cierto minuto. Su camisa de seda blanca con lunares negros me hacía recordar a una persona de mi vida pasada que amaba los lunares. Tenía puesta una falda azul turquesa de tubo, y zapatos de tacón negros

que sonaban cada vez que daba un paso. No se sentó en toda la clase...

La profesora Shepard continuó. – A lo largo de este semestre, estaremos leyendo los libros más importantes de la literatura inglesa... Comenzaremos con Los cuentos de Canterbury de Chaucer.

Jamie levantó la mano. La profesora miró en su dirección y asintió. – ¿Cuándo tendremos la primera evaluación?

– Bien. La próxima clase tendremos un debate sobre la vida del autor, vengan preparados. Tienen tres semanas para leer el libro y traerme un ensayo de mínimo 5 páginas sobre la obra, su opinión personal y recomendaciones.

La clase transcurrió sin interrupciones, Jamie copiaba lo más rápido que podía, yo me aseguraba de haber copiado lo más importante una y otra vez, y siempre agregaba un papelito de color con anotaciones, jamás había copiado tanto en mi vida, de vez en cuando oía los quejidos de Benjamin detrás de mí. El resto de la clase consistió en presentaciones, y descripción del plan de evaluación, cuando finalmente la clase hubo terminado, gracias a Dios, porque esa había sido la clase más larga del mundo, salimos del aula, Benji se nos unió al instante, llevaba una camisa púrpura manga larga, doblada hasta los codos, una corbata delgada negra que combinaban con sus lentes negros de montura cuadrada, y unos pantalones de jean azules, su cabello marrón estaba perfecto.

A Ben lo conocí en terapia hace unos seis meses, él era el único de todos los de allí que conocía mi secreto. Benji estaba en terapia por sus propios demonios, se había convertido en uno de mis mejores amigos, nuestros secretos nos unían, él entendía lo que era tener una vida secreta.

– Creo que voy a tener que ponerle un cohete a mi mano... o buscar vaselina y esperar que Shepard tenga piedad conmigo. – Jamie y yo nos vimos las caras y nos echamos a reír. – Entonces... ¿quién es tu amiga?

Tengo novio Ben. – Dijo Jamie de inmediato.

Ben continuó caminando a nuestro lado sin que su sonrisa desapareciera.

– Oh chica, es guapo? Porque si lo es espero que tenga un hermano gay. Y no me llames Ben, es demasiado heterosexual, llámame Benji.

La carcajada que salió de mi fue irreconocible, Jamie estaba roja como un tomate. Los tres nos echamos a reír, pero nuestras risas fueron acalladas inmediatamente por unos muy estruendosos truenos, que justo

comenzaron a sonar.

Es broma, pero sí prefiero Benji, es más único, la única que me llama Ben es ella porque es una fastidiosa.

Entendido, Ben. – Jamie me guiña un ojo.

No sé ni para que hago el intento.

Pasamos frente a las ventanas que daban al campus, Ben se estremeció. – Está lloviendo perros y gatos... mi Dios.

Sonrio. – Ok si antes no estaba segura de que eras gay, esa expresión me convenció. – Le di un golpe suave en el hombro. Es sólo una broma, Ben me había dicho que era gay el primer día que nos conocimos, en vez de buscarme chicos, los buscábamos para él. – Todas las chicas de la clase te quedaron viendo. – Le dije a Ben.

Sí...- Dijo Jamie. – Sabes, no te ofendas pero no te ves. Tu sabes...Gay. – Ben se echó a reír. – Lo sé cielo, mi familia también se sorprendió.

Los tres nos sentamos en la cafetería, hablando sobre la clase y el tipo de chico de benji, esperando que dejara de llover, teníamos dos clases hoy pero el profesor de Interpretación de textos no llegaba de viaje si no hasta la próxima semana.

Trueno. Otro trueno.

A este paso nunca llegaremos a tu casa. – Dijo Jamie.

Apoyé mi mano en mi mejilla. – Lo sé. Para nada.

Yo puedo llevarlas.

Sonreí. –Pensé que ibas a la reunión con tu padre. Se supone que Jamie y yo veríamos películas.

Sólo las llevaré si me invitan. –Como era de esperarse me ignoró por completo. Siempre me ignora cuándo le menciono al imbécil de su padre.

Verán, Benji tenía dieciséis años cuando su padre se enteró que era gay, esto fue todo un acontecimiento, pero nadie en su ciudad se enteró, la cosa es que su padre se suponía que se iba el fin de semana con su nueva novia a una cabaña en las montañas. Benji tenía un novio, Aaron, ellos prepararon una cena romántica, con la comida favorita de ambos, velas, música y demás. Después de la cena, se pusieron a bailar en la sala,

cuando se estaban besando, la puerta se abrió y el papá de Ben estaba paralizado frente a ellos con la boca abierta, resultó que el papá había discutido con su novia y había vuelto antes a la casa. Lo que sucedió después fue lo peor, el papá de Ben sacó a Aaron de la casa y lo amenazó con llamar a la policía. El padre de de Ben lo golpeó hasta dejarlo inconsciente, lo último que recuerda fue haber despertado en el hospital.

Había estado en coma tres días, tenía costillas y brazo derecho rotos. Su padre lo había dejado tirado en el hospital y se había ido, Aaron no había aparecido. Al despertar Ben pidió que llamaran a su mamá que vivía aquí en Virginia, ella fue hasta Texas y se quedó con él hasta que estuvo listo para irse entonces volaron a Virginia, cuando Ben trató de localizar a Aaron, vio en las redes sociales que él estaba saliendo con una de las porristas de su escuela, habían hecho pública su relación varios días después de lo ocurrido con el papá de Ben, la mamá de Benji lo llevó a terapia luego de encontrarlo inconsciente en su cuarto, ni los doctores ni la mamá saben que fue lo que tomó.

Nos conocimos en la sala de espera, nuestra terapeuta pensó que era bueno para nosotros tener un amigo, ya que ambos éramos nuevos aquí. Han pasado más de seis meses desde eso, su padre había vuelto a contactarlo, el bastardo estaba arrepentido de casi matarlo a golpes... En fin, nuestro terapeuta parece creer que es bueno que Benji hable con su padre, algo sobre cerrar el círculo, y toda esa mierda.

Tenemos que pasar comprando papitas y dulces...

No te preocupes. – Benji nos abraza a cada una, por los hombros y corremos por el estacionamiento, presiona el botón de la alarma, para que podamos subir a su passat blanco, que por cierto desde que lo vi he soñado con él.

Jamie estaba en el asiento trasero haciendo una pequeña lista de las cosas que compraríamos, es miércoles y tenemos clases los jueves a las 2 de la tarde, así que realmente no importaba mucho si no dormíamos temprano. Nos bajamos, entramos a Jo's un pequeño mini mercado cerca de mi casa, la dueña es una señora de unos cuarenta años muy amable y simpática, ella siempre está atendiendo en la caja. Ben está con Jamie buscando las bebidas, así que me apresuro a buscar algunas cosas que me interesan. Me detengo un momento en los dulces. Oh Dios! Algo que tienen que saber sobre mi es que, amo, como realmente AMO, toda clase de dulces, sobre todo los que tienen chocolate o mantequilla de maní, amo el chocolate. Soy demasiado dulcera, un día tendría que comenzar a comer sano, pero aquel no sería el día.

Escojo un paquete de Reese, algunas gomitas de ositos y chocolates. Ben y Jamie se me acercan, se decidieron por unas gaseosas de naranja y doritos. Cuando salimos de la tienda, la lluvia ha bajado, ahora solamente eran unas cuantas gotas como en la mañana. Recorremos el camino a mi

casa cantando Hey Jude, increíblemente los tres nos sabíamos la letra completa, fue como uno de esos momentos perfectos de película, pero no tanto como el de la mañana, definitivamente cantar con Blake se lleva el premio. Me regaño a mí misma por pensar así. Llegamos a mi casa en unos pocos minutos, bajamos las cosas, gracias a Dios mi apartamento está en el primer piso, eso significaba que apenas tenía que subir dos escaleras para llegar a él, siempre estaré agradecida de vivir en el primer piso, porque era más fácil llevar las cosas y en mi edificio no había elevador, si no viviera en el primer piso tendría que hacer varios viajes por las escaleras para llevar los comestibles. Abrí la puerta y entre revisando todo como siempre.

– Están en su casa.

Fuimos directo a la cocina a guardar las cosas, le Indiqué a Jamie dónde guardaba las películas y los cds. Me puse a hacer guacamole casero, una de mis pocas especialidades, para comer con las papitas. Benji se ofreció a comprar la cena para los tres. Nos sentamos en el piso alrededor de mi mesa de café, al final no vimos ninguna película, sólo hablamos, reímos hasta llorar, sobre todo con Benji.

Sólo he tenido un novio. – Continuaba diciéndole Ben a Jamie. – Pero resultó ser un bastardo, luego te contaré. Los hombres son unos idiotas.

Estoy de acuerdo contigo.

Cuéntanos tus desamores JayJay. – Le dice Ben poniéndose cómodo. El muy idiota pone sus grandes patas de talla cuarenta, en mi mesita central, la mesa que compre en una hermosa tienda vintage del centro, le lanzo un cojín para que bajara las piernas, el sólo se echó a reír y puso el cojín debajo de su cabeza.

No he tenido novio aún. – Ambos nos quedamos perplejos.

¿Cómo puede ser posible? Tú eres...

Rubia. – Dice Benji, y casi, casi lo mato.

Inteligente. Hermosa. – Reitero.

Gracias. – Jamie se ruboriza.

Es hermosa en serio, rubia un poco más bajita que yo, sí, pero es hermosa. No como esas chicas "arregladas", saben, como esas que usan ropas lindas, siempre tienen el cabello lacio, usan relojes grandes, tienen cejas perfectas y andan juntas siempre. Uno pensaría que son clones o

algo por el estilo.

– No sé, solo me ha gustado alguien desde que tengo memoria, pero...

Pero qué? – Preguntamos Ben y yo al mismo tiempo.

Es imposible, como llegar a Italia caminando.

Puedes caminar en el avión. – Dice Ben.

Jamie rie del comentario absurdo de Ben, al igual que yo. Es oficial, el mundo está loco, como alguien como Jay nunca ha tenido novio en su vida... Hasta Ben tuvo un novio. Me levanto por más refresco sin perderme ningún detalle, estaba comenzando a oscurecer

Creo que Ben tiene razón. Puedes caminar en el avión mientras llegas a Italia. – Le guiño un ojo.

Los tres nos reímos. – Serían como mil horas caminando.

Tranquila Jamie, si es para ti, encontrara la manera de verte. – Digo.

O sea, todavía tienes tu tarjeta V.

Ben, no seas grosero. – Le reprendo, a penas la conoció hoy, y le está haciendo preguntas tan íntimas.

Descuida Amy. – Jamie suelta una carcajada. – Sip, aún poseo mi preciada tarjeta.

No puedo creerlo, cuántos años tienes?

19 años recién cumplidos.

Dios, no puedo creer que vivas así, eres como una cosa prehistórica o algo.

Ben, lo juro por Dios, a veces eres un poco irritante. No es un dinosaurio...

– Tranquila Amy... No Ben, muy al contrario de las creencias populares, que sea virgen no significa que no he experimentado, y tengo la confianza suficiente como para hablar sobre mi sexualidad, no considero que sea un tabú, entonces respondiendo a esas pequeñas preguntas que se arremolinan en tu cabeza, sí, he besado a alguien, sí he salido en citas, y por Dios soy perfectamente capaz de alcanzar el orgasmo masturbándome. Estoy muy bien informada en la teoría, es sólo que nunca me ha gustado tanto alguien como para llegar a ponerla en



práctica.

Estoy boquiabierta, y cuando me giro a ver a Ben, él está de la misma manera. Jamie sí que es sorprendente, no puedo evitarlo, una risa estruendosa sale desde lo más profundo de mí ser. Gracias a Dios tengo el sofá cerca, de otro modo hubiera aterrizado en el piso, todos nos reímos. Luego de que las risas cesaran, sólo queda ese pequeño dolor en los costados por haberte reído demasiado.

Eres asombrosa. – Dice Ben aún con lágrimas en los ojos.

Si! Pero bueno hablando seriamente, todo este asunto de la virginidad es algo tedioso, no digo que le des tu tarjeta a cualquiera, ni que tengas que esperar al matrimonio para pasarla, es bueno experimentar con ella, pero lo mejor es que sea con alguien que te guste, tú le gustes y lo principal es que haya confianza.

Los dejé pensando en eso mientras voy al baño a hacer número uno, cuando salí las voces de Ben y Jamie venían del cuarto donde tengo todos mis libros, de inmediato tuve el presentimiento de que no los sacaría de ahí en mucho tiempo, Ben es un comelibros, y Jamie... tiene pinta de serlo.

No puedo creer que tengas tantos libros...- Pregunta Benjamin. - ¿Cuántos son?

– 563. – Dije sonriendo.

Perra. – Dijo Jamie, parpadeé una y luego dos veces más, rápido, después me reí a carcajadas, y ella me siguió. No pensé que J, era de las que decían groserías.

Tienes diez libros más que yo. – Sip, Jamie era una de nosotros.

– Oh no, ya se juntaron las locas.

– Ben, tú mismo tienes más libros que yo. Comencé a leer gracias a mi mamá, desde que tenía memoria. – Comenta Jamie. – La veía leyendo siempre, y quise tener una colección igual a la de ella.

Yo comencé a leer después de ver la historia sin fin. – Caminé hasta mi estantería y busque el primer libro que leí. – Un día estaba en mi casa, en el cuarto de mis padres y estaban pasando la película, o creo que era la serie, no recuerdo muy bien, sólo sé que en ese momento yo quise leer algo así de maravilloso, quise buscar un libro que me llevara a un mundo mágico y diferente. Después de tanto insistir y fastidiar, mis padres me llevaron a una librería, el león, la bruja y el ropero, fue el primer libro que

vi, ellos me lo compraron y creo que lo leí en dos días...

– Es increíble, encontrar a alguien con las mismas pasiones que tú, alguien con quien te sientas identificado. – dice Jamie mientras lee todos los títulos que hay en mi estantería. – Tienes casi los mismos que yo.

Si, si, si... yo quiero un chico que también comparta las mismas pasiones que yo. If you know what i mean. – La mirada pervertida de Ben, me dio risa.

No seas estúpido, tú tienes una colección más grande que la mía, y me has regalado esos diez libros que hacen que mi colección sea mayor que la de Jamie. – Espere la reacción, Jamie le dio un puñetazo en el brazo a Ben, fue suave pero el hizo como que caía al piso, Jamie se lanzó a él y comenzó a hacerle cosquillas. Estos chicos son sin duda los más raros que he conocido.

En medio de todo el caos, y lo difícil que era la adaptación, es increíble cómo me encontré con personas tan impresionantes, estos momentos, con ellos me hacía verdaderamente feliz. Mi vida había cambiado drásticamente cuando tenía dieciséis años, a decir verdad aquel accidente cambio la vida de muchos. Luego de que la policía interviniera, me sentí un poco más aliviada, poco a poco comencé a tener metas de nuevo, mi familia rehízo su vida también, mi mamá sonreía de nuevo y yo estaba feliz por ello. Fue difícil cuando les dije que quería irme, pero lo entendieron. Hoy tengo diecinueve años, han pasado siete meses desde que me mudé, y era la primera vez que me sentía genuinamente feliz.

Nos quedamos hablando sobre todos los libros que tengo, los libros favoritos de cada uno, los que menos nos gustaron y los que moríamos por leer. Quedamos en prestarnos algunos, esa noche Jamie se llevó mi copia de Oliver Twist, y ella quedó en llevarme mañana su libro favorito de Agatha Christie. Ben fue a ordenar la pizza desde el teléfono de la sala, y nosotras seguimos hablando, hasta que fuimos a buscar a Ben que no había regresado, lo encontramos viendo un maratón de La Momia, que estaban pasando en la televisión, nos sentamos en el sofá y de vez en cuando discutíamos sobre las escenas.

De un momento a otro el timbre sonó, Benji me dio el dinero y abrí la puerta esperando por la pizza, sólo que no era la pizza...

Era Blake.

Blake apareció con una de esas sonrisas que te dejan sin aliento. Oh chico! Esos dientes sí que son blancos. Pensé.

Hola. – Carga una pizza grande en su mano derecha, y algunas bebidas en la otra mano. Tiene el cabello algo alborotado, y húmedo, lleva una chaqueta negra, una camiseta blanca y pantalones negros rasgados en las rodillas. Honestamente se veía espectacular, como uno de esos chicos de anuncios de Calvin Klein o algo así. Pero más... oscuro y desaliñado.

– Me dejarás pasar o tengo que seguir aquí esperando aprobar la inspección. Entiendo que te guste, pero hace frío aquí afuera – Su tono era burlón.

Suprimí una sonrisa. Su arrogancia era refrescante de alguna manera, llámame loca pero su actitud no me afectaba como debería, no me desesperaba... me divertía. Eso era malo, muy malo.

– No te estaba inspeccionando. – Miento. Me muevo para darle paso, cierro la puerta con seguro, estiro mi mano en señal para que entre, y

camino detrás de él. – No eres tan lindo de todas maneras. –

En un segundo tropiezo con una inmensa pared, y por pared me refiero a la espalda de Blake, dura, musculosa y tonificada espalda... literalmente me dolía la nariz. El perfume mezclado con jabón de baño me envolvió, no solamente se veía delicioso, el también olía delicioso.

– Auch. – Sobándome la nariz me dirijo a él. A punto de ofrecerle una perorata

– ¿Qué rayos...? – Al instante noté que su rostro estaba serio, me miró frunciendo el ceño. – Pensé que estarían solas. – Su voz era dura igual que su mirada. Blake parecía... Molesto?

– Nadie dijo nada sobre otro chico, y ciertamente Jamie no tiene novio. Pensé que... – Sacudió la cabeza.

– ¿Qué pensaste?

– Recuerdo haber escuchado que dijiste que no tenías novio, y honestamente pensé que tus gustos eran, no sé más masculinos?

Su sarcasmo casi me hizo reír, me encojo de hombros. Así que TODA esta pequeña escena es por celos, vamos amigo, pensé que eras mejor que esto. Río para mis adentros, me muerdo un labio para que no se me escape la risa. Tomé las bolsas de su mano junto con la pizza y las pongo en la cocina. Jamie saluda a Blake y noto que Benji abre los ojos como platos, sin duda Blake causaba sensaciones en ambos bandos. Sonríó a eso. No pensaba decirle que Benji no era mi novio, a ver cuánto se tardaba en darse cuenta.

Ben. Blake Hudson, el hermano de Jamie. – Benji levanta una ceja.

Sip, Blake deslumbra a ambos lados.

Hago las respectivas señas de presentación. Blake hace un extraño asentimiento de cabeza, esos de chico rudo, rostro serio a Benji. Sí, estaba molesto. Y yo totalmente iba a divertirme con esto. – Blake él es Ben.

Benji. – Corrige.

– Como sea. – Blake estaba siendo rudo. Me sentía bien haciéndolo molestar, era satisfactorio. Y luego de mi intento fallido en el coche, esto era como un premio.

Jamie le puso los ojos en blanco a Blake. Trato de no reírme. El timbre vuelve a sonar, y Benji va a abrir la puerta. Ahora si debe ser el

repartidor. Blake me mira. Y yo me encojo de hombros.

– Ben también compró pizza.

– Bien. –Fue su única respuesta.

– Mientras más, mejor. Tengo muchísima hambre. – Jamie estaba buscando los platos en los gabinetes de mi cocina. Finalmente los encontró, Benji trajo la pizza que había ordenado. Ugh! Arrugué mi nariz al olerla. Tenía piña, odio la pizza con piña.

– Ten, esta es sin piña. – Blake me pasó un trozo de la pizza que el trajo. Lo miro un segundo dudosa, luego asiento y le doy las gracias ocultando una sonrisa. Capté un brillo en su mirada.

Todos tomamos nuestros platos y nos dirigimos a la sala. Casi no hablamos, se notaba que estábamos muy hambrientos. Estaba comenzando la tercera película de la momia, en ese momento. Me divertía ver como Blake miraba a Benji, y este no se daba cuenta que las miradas de Blake eran de total y puro disgusto. Me siento un poco apenada, tal vez sea una pequeña pizca de remordimiento.

– Hoy he comido como una cerda, me arrepentiré en la mañana. – Dijo Jamie.

– No sé de qué te preocupas, tienes un cuerpo increíble. – Le di una sonrisa amable para tranquilizarla. – De vez en cuando no hace daño.

– Deberías hacer dieta conmigo. – Abro mis ojos de par en par, como platos y ella y los chicos se rien. – No digo que estés gorda, si no que comes como un camionero, te vas a morir. Tu alacena tiene mucha comida chatarra.

– A mí me gusta. – Dice Blake. Jamie le da una mirada reprobadora. Yo me limito a seguir comiendo la pizza.

Benji es el primero en terminar. – Creo que deberíamos ir a un bar uno de estos días, saben tener la experiencia universitaria completa. Si saben de lo que hablo.

Blake levanta una ceja y Jamie y yo nos reímos. – Mi hermana no irá a ningún bar.

– ¿Desde cuándo juegas al papel del hermano sobreprotector?

– Desde que comenzaste a ir a la universidad y desde que vi cómo te

vieron mis amigos.

Jamie se ruboriza. Esta chica es un libro abierto de expresiones y emociones.

– Deberíamos hacerlo. – Digo.

– Deberíamos ir a uno de los tuyos. – continuó Jamie.

Blake mira a Ben perplejo. - ¿Tienes un bar?

Oh no!

Benji comienza a reír y Blake lo fulmina con la mirada. Benji no pareció darse cuenta, yo sí y parece que Jamie también debido a que le propinó una patada bajo la mesa de café. Es muy divertido. Si Blake realmente cree que seré una de tantas del montón está equivocado, no caigo fácil. Puedo ser nueva aquí, pero sé cómo son los chicos como Blake, los tatuados, arrogantes que se tiran a mil y una falda que pase por el frente.

– No. – Benji sonrió. – Tu hermana se refiere a un bar que no es ya sabes... heterosexual. – Hizo las típicas señas de comillas.

Las facciones de Blake cambiaron inmediatamente. La broma me duró poco.

Rayos!

– Espera, entonces tú eres... – La pregunta quedó en el aire. Entonces Blake me dirige una mirada indescifrable, sus ojos adoptan un brillo divertido.

– ¿Gay? Sí.

– Eso es asombroso. – Blake suelta una carcajada y los demás le siguen, no puedo reprimir una sonrisa esta vez.

– Oh bueno esa es la primera vez que obtengo esa reacción. – Benji seguía riendo a carcajadas. – Que hay de ti?

– No hermano... lo siento por ti pero no bateo para el otro equipo... – Dice

Blake tomando un sorbo de refresco, luego su mirada se posa en mí, un escalofrío sube por mi columna, le devuelvo la mirada, por ningún motivo dejare que piense que tiene algún control sobre mi. – Además mis ojos ya están en otro premio...

Honestamente no pude evitar erizarme ante la mirada y las palabras de Blake. Su coqueteo era directo y descarado. Verán, los chicos malos, fuckboys o como los llamen ustedes, son como depredadores, les encanta, no, les fascina jugar con la presa antes de dar el ataque final. Yo, a diferencia de todas las demás ingenuas, conozco a los de su tipo, lo que él no sabe es que yo no soy ninguna presa, soy un depredador al igual que él.

– No hombre... Si vienes con nosotros? – Escuche que le preguntaba Ben.

– Depende... – Se calló un momento. Me miró y él me guiñó el ojo. – Tu vas a ir Amy?

El realmente me guiñó el ojo, me sentí caliente, literalmente caliente, como si tuviera fiebre. Pensé que eso solo pasaba en películas o libros, y jodidamente nunca había visto a alguien verse tan sexy al guiñar el ojo, yo ni siquiera soy capaz de hacerlo. Bueno...Eso ya fue mucho. ¿Está haciendo calor aquí? ¿No? Soy yo...Ok.

¿Qué es lo que acabo de decir? Yo soy la presa... NO, que digo, yo soy el depredador. Me levanto del suelo, tomo los platos, me dirijo al fregadero. Jamie me ayuda a lavar los platos, para mi sorpresa Blake se ofrece a secarlos, así que me ahorra una tarea muy tediosa. Benji se fué temprano, y una hora más tarde Jamie y Blake se iban, porque Blake tenía clases temprano en la mañana. Responsable, ¿Quién lo diría?

Los acompañé a la puerta y los saludé con la mano, el aire afuera está bastante frío, así que me apresuro en volver a mi apartamento, como de costumbre, cierro las puertas y ventanas, y prosigo con el protocolo nocturno, me tumbo en el sofá...sonriendo. Ya han pasado exactamente cuatro años, desde el accidente... Lo llamo accidente porque no me gusta el nombre real, y los accidentes te cambian, sin duda soy diferente, pero todo ha mejorado, nunca quise ir a terapia durante el tiempo siguiente a lo sucedido, pero luego de que mi mamá me insistiera que lo intentara aquí, dónde nadie me conocía, me pareció algo bueno, gracias a la doctora Mary-Lou.

Antes vivía con una presión constante en el pecho, que se acabó justo cuando la oficial Miller me llamó para decirme que Brock estaba en prisión. Recuerdo que ese día sentí como si era capaz de respirar de nuevo. La cicatriz en mi abdomen es un recordatorio constante de que no debo ser débil, no cómo era antes. Cada día de mi vida lucharé, contra

quien sea. La pantalla de mi teléfono se iluminó.

¿Otro número desconocido? Los vellos de mis brazos se paran, y un frío recorre mi cuerpo. Esto se está haciendo costumbre...

***Hola novata, que tan triste es tu vida si tienes un novio gay? Lol Blake.***

Era sólo Blake. Sólo el jugador hermano de mi potencial nueva mejor amiga, no me quiero apresurar a nada, pero ya estaba fantaseando con ello.

Respondi con un simple: Me estás acosando?

Blake tardó unos minutos en responder y me encontré impaciente esperando una respuesta.

***Claro que no, novata. No eres mi tipo.***

Entonces admites ser un acosador? Oh god. BTW creo recordar a alguien muy molesto por encontrar a otro chico con nosotras.

Crucé mis piernas mientras esperaba su respuesta.

***No sé de qué hablas. Solo fué mi instinto de protección con dos mujeres indefensas.***

Me reí de su respuesta.

Te sorprendería saber de lo que soy capaz. Puedo defenderme.

***Una mujer dura, me gusta ;)***

Olvídalo. No estoy interesada.

***Me ofendes. Lloraré :'(***

Lo siento no quería hacer al bebé llorar lol.

Blake tardó una eternidad en responderme, estaba pensando que probablemente se había quedado dormido. Mi corazón se detuvo.

***Sal conmigo.***

Lo siento, sólo amigos. Respondí inmediatamente.



***Sal conmigo.***

En tus sueños.

***Ya lo veremos.***

Puse a cargar mi teléfono, me di un baño caliente, y me preparé para la cama. A duras penas logré terminar el libro que había estado leyendo, mil veces llegaban los recuerdos del día de hoy. No había vuelto a tener un día así desde hace más de seis meses. Amigos, casa, comida, risas y conversación. Esto se siente tan... increíble. Es real, tan real como el viento, tan real como el sol, hoy fui genuinamente feliz, como no lo había sido desde hace mucho tiempo.

Yo, Amy Fischer. Porque Elena Duncan, ya no existe.

Todo está oscuro. Escucho gritos. Este pasillo es demasiado largo. Está frío, puedo ver mi aliento, no me gusta para nada este lugar. Los gritos, los gritos son horribles. Alguien está sufriendo y tengo que ayudarlo. Comienzo a correr, no me importa que este oscuro, en mi cabeza sólo esta salvar a la persona que grita. Me pego de lleno contra una puerta, no me importa el dolor. Los gritos han cesado, busco una manilla, puedo notar que la puerta es de madera. Está cerrada, no puedo desesperarme. Tengo que encontrar una solución. Piensa, piensa...Una risa familiar llena el aire, se me erizan los vellos, es él.

Me encontré.

Despierto empapada de sudor, el sonido de un mensaje de texto entrante fue el que me hizo recordar donde estoy. Veo la hora en mi reloj, son a penas las nueve de la mañana. Es temprano, mis clases no comenzaban sino hasta las dos de la tarde. Busco mis lentes de pasta en la mesa de noche. Ese sueño... se sintió tan real, desperté y podía sentir mi corazón acelerado, y ese nudo en la garganta cuando sabes que algo está mal. Fue sólo un sueño, me digo para tranquilizarme, pero hay algo inquietante en él. Alcanzo mi teléfono para ver quién me escribió. Es Blake.

### ***Buenos días novata.***

No tengo tiempo para Blake y sus juegos esta mañana, necesito calmarme. Fue solo un sueño. Me doy una ducha, me cepillo los dientes y salgo a prepararme un té.

El té de manzanilla siempre me ha ayudado a calmar mis nervios. Desde que tengo memoria. Me tumbé en el mullido sofá de la sala, tal vez no sea necesario ir a la universidad hoy después de todo. Es la primera semana, no creo que ocurra mucho de todas maneras.

No. No viniste aquí para quedarte encerrada en tu apartamento, recuerda que Mary-Lou te dijo que debías vivir esta nueva vida con normalidad. Pero no seré capaz de vivir normal, no así, no sin mi familia, no hasta que todos los que me hicieron daño estén pudriéndose en la cárcel. Cuatro años desde que pasó, tardaron dos para encontrar a Brock, y aún después de todo, el juicio seguía pendiente. Sin mencionar que Malcom y Gavin

siguen afuera. – Genial, ahora hablo sola.

El resto de la mañana pasé el día con un libro en mis manos, no fue hasta el medio día que noté que ya había terminado de leer ese mismo libro la noche anterior, ahora también me estoy volviendo loca a causa del estrés, es solo un maldito sueño. Antes de ir a la universidad me hice pasta con carne molida para almorzar, es rápido y mi comida favorita, comí parada frente a la ventana, mirando sin mirar.

Tal vez debería empezar a trotar, no creo que esta suerte de no engordar dure mucho. A la una de la tarde ya estoy completamente lista para ir a mi única clase de hoy. Al salir de mi casa el brillo del sol me calentó las mejillas, el aire de la tarde era fresco, sólo llevo unos jeans ajustados, un gran cárdigan de algodón blanco, sobre una blusa verde navidad de tirantes algo holgada, un gorro tejido gris a juego con mis converse, decidí hacerme una trenza de lado, para disfrazar el hecho de que mi cabello no estaba colaborando hoy, camino a la universidad porque me encanta la sensación de aire libre, y amo el otoño es mi estación favorita, amo los colores de la estación, el olor a calabaza, manzanas y caramelo. La anticipación de la navidad, lo único que no me agrada es el frío. En California, nuestro otoño, nuestro invierno, sólo eran unas pocas lluvias.

La mayoría de los estudiantes estaban afuera, aprovechando el sol, había llovido varios días seguidos, algunos charlaban, otros tomaban café, otros se tomaban fotos, habiendo buscado en vano un banquito libre para sentarme, fui a la cafetería. Encontré una mesa vacía y me senté a leer mientras se hacía la hora de mi clase. Recibí un texto de Jamie.

***No podré ir hoy a clases. :(***

*Que va mal?*

***Algo que comí me ha tenido en el baño todo el día :(***

*Ay! mi pobre bebé:(*

***Puedes venir porfa porfa porfa? Después de clases. Ya tengo mi carro. Te puedo llevar:)***

*Está bien. Mejórate.*

La silla frente a mí se deslizó haciendo un molesto ruido, levanté la mirada para encontrarme a un Benji muy sonriente, acomodándose en ella mientras me saludaba. Le devuelvo el saludo con una sonrisa, Benji me cae muy bien, nunca había conocido a alguien como él.

No sólo su manera de vestir, porque benji siempre estaba bien vestido, como, súper bien vestido, hoy llevaba una gabardina color crema, y

debajo un sweater cuello en v de rayas negras y blancas, pantalones de blue jean y mocasines marrón oscuro, la sombra de una pequeña barba de varios días, y sus típicos lentes de lectura, de montura cuadrada negros. Realmente cualquier chica querría un pedazo de Benji, pero era gay. Esa es otra cosa, nunca había conocido a alguien homosexual, no es que eso importe, en realidad sólo me impresiona la libertad de la universidad, y el hecho de que todos parecen estar bien con ello, aquí nadie se mete en la vida de nadie, es increíble. Benji simplemente era una de las personas más consideradas que alguna vez podría conocer, era amable y honesto. Sabía escuchar, y era capaz de regañarme cuando la situación lo ameritaba. Y el hecho de habe